

REVISTA SEMANAL DE TEATROS Y AMENA LITERATURA.



NOTICIAS BIOGRAFICAS

de la vida y escritos de algunos AUTORES DRAMATICOS ESPAÑOLES del siglo XVII.

ARTICULO SEGUNDO.

FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

Hace algunos años que el beneficiado de Carmona, después bibliotecario de los Reales estudios, D. Cándido María Trigueros, conociendo la utilidad de refundir algunas piezas de nuestros mejores dramáticos, y estimulado probablemente por el ejemplo de D. Tomás de Sebastian y Latre, que en 1775 había refundido una comedia de D. Francisco de Rojas, y otra de D. Agustín Moreto, de las cuales hablaremos en sus artículos respectivos, se propuso mejorar algunas piezas antiguas, y empezó por la *Estrella de Sevilla*, de Lope de Vega que, con el nuevo título de *Sancho Ortiz de las Rocas*,

se imprimió en Madrid en 1800, y se ha representado muchas veces con aceptación. Trigueros, creyendo que debía suprimir todo lo que precedía á la verdadera acción del drama, dejó fuera toda una jornada, y gran parte de otra, que quizá podrían dar materia para una nueva composición; pero como estas supresiones acortaban demasiado la pieza, hubo de interpolar gran número de versos nuevos, añadir escenas, y desenvolver algunas situaciones, en cuyas añadiduras no fue siempre feliz, pues en los versos que substituyó se ve a menudo la mano del refundidor. A pesar de esto, si la pieza perdió un poco de movimiento de calor y aun de brillantez, ganó mucho por el lado de la regularidad; y hoy se ve constantemente con interés, y aun con emoción. Este mismo literato refundió también la *Moza de Cantaro* del mismo autor, y no sabemos si alguna otra. D. V. R. de A. hizo lo mismo con *Lo cierto por lo dudoso*, que se representó é imprimió en Madrid en 1805, y que adquirió gran celebridad por la ejecución singular de la célebre Rita Luna. Después hizo lo mismo D. Félix Castrillon con la comedia de *Por la puente, Juana*; Dionisio Solís con la de *El mejor alcalde el Rey*, y otros quizá con otras que igno-

TEATROS.

¡Qué bella composición es un *Avaro*, y qué bien, con qué maestría lo desempeña el Sr. Valero! Esta observación, que por nuestra parte hemos tenido ocasión de hacer antes de ahora, salía de todas las bocas en la noche del jueves, durante la representación que, para suplir la de un *Hombre de Estado*, retardada por indisposición del Sr. Calvo, nos dió el teatro Español.

Un *Avaro* (y no sabemos por qué se ha cambiado á esta pieza su nombre primitivo, que es *La hija del Avaro*); un *Avaro*, decimos, es de esas pocas y raras obras dramáticas que nunca pasan de moda, que en cualquier tiempo interesan, y que oye y ve siempre con gusto toda clase de

gente. Ejecutada como lo fue el jueves, es un delicioso espectáculo. Valero estuvo inimitable; la señora Lamadrid (doña Teodora), tan simpática, tan expresiva, tan en su papel como siempre. El de Carlos es uno de los que mejor cuadran á los instintos y á las facultades del Sr. Osorio. ¡Qué buen escribano de pueblo hizo el señor Boldun, y qué sobrino tan digno de su tío nos representó el señor Capol Pero, ¿por qué, ya que tan bien se portó este en el desempeño de su papel, no salió, cual los demás actores, á recibir su contingente de merecidos aplausos?

La buena elección de las funciones, el esmero y la verdad con que se ponen en escena, y la perfección con que se ejecutan, han dado de algún tiempo á esta parte nueva vida al teatro Español. Algo también, si se quiere, ha contribuido á este resultado la adquisición de la graciosa Nena, que con

alguna que otra *Terpsicore*, ha venido á reforzar la falange coreógrafa del ex-colisco del Príncipe. El teatro Español marcha por buen camino. Sigalo con constancia y esté seguro de verse á menudo lleno de la mejor sociedad de Madrid. El viernes no hubo función y la noche del sábado se estrenó por fin con un éxito algo mas que regular, el drama titulado un *Hombre de Estado*, de que no nos es posible ocuparnos hoy.

¿De los demás teatros, que decir? El Real se nos antoja una estufa en donde, á duras penas y á fuerza de dinero se conservan por un tiempo dado, un corto número de plantas exóticas. Si, acimatándose en el país, diesen al menos brotes de su especie, pase; pero si para reponerlas el día en que se marchiten ó nos cansen tenemos que volver á enviar por otras al país de donde vinieron aquellas, diez contra uno puede

ramos; pero en estas últimas, así como en las que se han refundido del Maestro Tirso de Molina, de D. Pedro Calderon de la Barca, y demas, de que hablaremos en lugar oportuno, se ha tocado á los originales menos que en la de Trigueros, no sabemos si por respeto á los autores, ó por la dificultad que presentaba la empresa. Lo que si podemos asegurar es que las piezas no han ganado, ni podian ganar en una operacion de esta especie, sino un poco mas de regularidad. Para que estas refundiciones se hiciesen con todo el fruto que se podia esperar de ellas, seria menester que los encargados del trabajo pudiesen contar con un beneficio proporcionado á él.

Algunos de los *Autos Sacramentales* de Lope se recogieron a diligencia del licenciado José Ortiz de Villena, que los hizo imprimir en Zaragoza en 1644, en 4.^o, con el título de *Fiestas del santísimo Sacramento*, cuya obra comprende 12 autos, con sus loas y entremeses. Estas composiciones son sin duda de las mas endebles de Lope, ora porque estuviere menos ejercitado en las sutilezas escolásticas que su ilustre contemporáneo D. Pedro Calderon de la Barca, ora porque este género de composicion pedia un dialecto particular, una cierta jerga enigmática, que se necesitaba tiempo para meditar, y á que el talento de Lope debia acomodarse difícilmente. Así es que de los 400 autos que se supone haber escrito, solo hay impresos estos 12, y otros 4 que se hallan en *El peregrino en su patria*, mientras de Calderon, que verosimilmente no escribió tantos, hay una coleccion de 72, como en su biografía diremos.

Ademas de todas estas piezas dramáticas,

hizo Lope una infinidad de composiciones épicas, líricas y didácticas, cuyos títulos se pueden ver en D. Nicolás Antonio, ó en Alvarez Baena, y que nosotros no podemos trasladar, porque escribiendo esta noticia para los que asisten al teatro, correríamos el riesgo de fastidiarlos, si insertásemos aquí una lista, esencialmente fría, de títulos de libros y lugares de impresion; y como dice D. Nicolás Antonio, *omnium namque meminisse nec possumus, nec si copia nobis esset, minutiora quoque prosequi deberemus*; pero si advertiremos que son muchísimas las obras que compuso tanto en prosa como en verso, y que él mismo aseguraba haber salido á cinco pliegos de composicion en cada uno de los dias de su larga vida. También añadiremos que la poesia latina no le fue desconocida; pues compuso una égloga en la lengua de Virgilio en alabanza de Juan Bautista Marino, á quien dice que llegando al Tajo los egos de sus versos,

Offere auríferas gaudet de littore arenas:

cosa que á la verdad no era un gran presente, como ni tampoco que

.....Sapius.....eburno

Exurgit plectro laudesque ad sidera tollit;

pues de la misma manera habia ensalzado á debin ensalzar en el *Laurel de Apolo*, á una infinidad de sujetos desconocidos, y dignos de serlo, quesolo debian á la generosidad de Lope una celebridad, que hoy es bien equívoca, y que caso lo fue mas en su tiempo.

En 1776 y 77 hizo D. Antonio Sanchez una edicion en Madrid de todas las obras dichas, en 21 tomos en 4.^o, con el título de *Coleccion de las obras sueltas, así en prosa como en*

apostarse á que se quedará sin plantas la estufa. Una lástima será; pero ¿quién hay que pueda remediarlo? Si hoy existe una empresa *mitho* que, porque oigan los madrileños media docena de buenas voces, consiente en perder media talega cada noche de representación, de este papel, tarde ó temprano, se aburrirá dicha empresa; y quién habrá que, abandonándola ella, quiera encargarse de él?

Esto es francamente lo que opinamos sobre la suerte futura del teatro Real. Entretanto, lleno todas las noches, continúa siendo el centro de la elegancia, y el *rendez vous* del buen tono de la riqueza y de la aristocracia. Es verdaderamente una desgracia que lo bueno tenga siempre en España tan pocas condiciones de vida.

Pero señor, decimos nosotros; ¿No ha de haber en nuestro país

término medio entre la *Norma* ó los *Puritanos*, y las coplas del *tio Caniguitas*, ó la tonadilla del *Soldado*? ¿No ha de haber término medio entre la Frezzolini ó Ronconi y cualquier cómicó ó graciosa que sin encomendarse á Dios ni al Diabolo, se echa á cantar porque dice que tiene oído? No se ofenda nadie de lo que decimos; alguna zarzuela ó ópera cómica nueva hay que, sin ser ni los *Puritanos* ni la *Norma*, tiene su mérito y se oye con placer; en la *Ceneréntola* y en la *Sonámbula*, se han dejado oír esta semana dos cantores nuestros al lado de notabilidades extranjeras; pero aun suponiendo que con ellas pudiesen competir, aun suponiendo que en la competencia se hubiesen llevado la palma, eso siempre será la excepción. La regla, la verdad, la desgracia es que, en materia de ópera, no tenemos en España elementos bastantes para

hacer una cosa decente, ni somos bastante ricos para sostener por mucho tiempo una compañía como la que está hoy haciendo las delicias de los concurrentes al teatro Real.

De los *Arcanos del alma*, drama que creemos inferior á la reputacion del señor Asquerino, ha pasado al teatro del Instituto á una comedia del señor Pina, titulada *A quien Dios no le da hijos* etc.

El Drama, después de haber dado la *Abadía de Castro*, los *Treinta años* y otras amenidades por el estilo, puso el sábado en escena *La toma de Zaragoza* con su correspondiente prólogo del 2 de Mayo. En nuestro próximo número hablaremos de esta produccion del señor Lombia.

Variedades varia poco sus funciones. Mr. Tourmaire hace todo lo que puede por variar y amenizar los de su circo ecuestre.

verso, de D. Frey Lope Félix de Vega Carpio. En ella hay una ó otra pieza mas que en las ediciones antiguas, y algunos prólogos, bien escritos por lo comun, y á veces llenos de noticias curiosas, ó de críticas razonadas; si bien faltan en ella otras composiciones de poca importancia. En estos tomos se hallan divididas las 8 comedias que se insertaron en la *Vega del Parnaso*, y son *El quante de don Blanca*, *La mayor virtud de un Rey*, *Las bizarrías de Belisa*; *Porfando vence Amor*; *El desprecio agradecido*; *El amor enamorado*; *La mayor victoria de Alemania*; y *Si no vieran las nubes*. Tambien hace parte de los referidos 21 tomos una coleccion de versos, intitulada *Fama póstuma de la vida y muerte del doctor Frey Lope Félix de Vega Carpio*, y *Elogios panegíricos á la inmortalidad de su nombre*, escritos por los mas esclarecidos ingenios, solicitados por el doctor Juan Perez de Montalvan. Entre estos ingenios se ven los nombres de Sesa, principe de Esquilache, marqueses de Alcañices y de Almazad, vizconde de Povar y otros Señores, y los del maestro José de Valdivieso, Francisco Lopez de Zárate, Luis Velez de Guevara, D. Josepe Gonzalez de Salas, Don Gabriel Bocangel, el licenciado Francisco Cascales, D. Francisco de Rojas, el maestro Gabriel de Roa, D. Antonio de Solís, Luis de Belmonte, D. Juan Bautista Villarroel, y el mismo editor Montalvan, sujetos todos conocidos como literatos, y la mayor parte como poetas, que, á juzgar del tiempo pasado por el presente, parecia que no hubieran debido ser muy amigos. En esta misma coleccion se ven versos latinos, franceses, italianos y portugueses en elogio de Lope, su oracion fúnebre pronunciada por el padre Godínez, una carta de Miguel Juan Bodino, secretario del cardenal Spinola, arzobispo de Santiago, al célebre Leon Alacio, que parecia estrañar se llorase tan amargamente la muerte del poeta madrileño; y por último una elegante é ingeniosa comedia alegórica de autor desconocido, presentada al duque de Sesa por D. Luis de Solís Mejía, intitulada: *Honras de Lope de Vega en el Parnaso*.

En el mismo año en que Montalvan sacó á luz esta obra por primera vez, que fue en 1636, Fabio Franchi publicó en Venecia otro libro intitulado: *Essequie poetiche, ó vero lamento delle Muse italiane, nella morte del signor Lope de Vega, poeta spagnuolo*, dedicado á D. Juan de Vera y Zúñiga, conde de la Roca, y embajador del Rey católico cerca de la república.

De las obras de Lope hay varias que se oyen siempre con un placer nuevo. De sus comedias se representan hoy muchas con gran aceptación, y entre otras *El perro del hortelano*, *La moza de cántaro*, *La esclava de su ga-*

lan, *Lo cierto por lo dudoso*, *La melindrosa*, etc. Su *Gatomaquia* se lee hoy con mas gusto acaso que en su tiempo; y su *Laurel de Apolo* se mira como un testimonio de su propension á elogiar todo lo que valia algo; propension que jamas existe en talentos pequeños ni medianos.

LA VICTIMA.

En la sala comun de una mala posada del condado de Northampton, estábame yo una noche fumando, sin hacer caso de la conversacion de mis cinco compañeros de viage; un rico cigarro habano, cuando uno de aquellos, hombre de mediana edad y de buen porte, se levanta de repente, y despues de varios plens con que parecia querer reclamar la atencion del auditorio, tomó la palabra, y, en tono grave y doctoral, dijo:—Señores.

—Atencion; atencion.—Eclamaron á una voz los que á su lado se hallaban.

—Señores—prosiguió, él—todos Vds. han contado historias mas ó menos extraordinarias, que he escuchado con placer, porque las tengo por verdaderas, á pesar de algunas situaciones que me han parecido terriblemente. ¿qué se yo? Pero, en fin, por verdaderas las tengo y tales deben ser cuando Vds. mismos han presenciado todas esas aventuras y hasta tomado parte en algunas.

Un ohi! dubitativo salió de todas las bocas é interrumpió de nuevo al orador.

—La aventura que voy á contar á Vds. es de aquellas que no se ven todos los dias; por lo que á mi toca, puedo decir que cuando me sucedió... era de noche.

Una sonrisa general dió á entender al orador el efecto que en su auditorio habia producido aquel insulso juego de palabras.

—Concluida—prosiguió, él—la primera jornada de un viage que hice desde Devon á Londres, en el mes de octubre de 1794, llegué á un ventorrillo, única habitacion que por allí habia á diez millas á la redonda. La noche estaba oscura y fria, y como ya empezasen á caer algunas gruesas gotas de lluvia, dime por contento de encontrar, malo y todo, aquel albergue! Despues de hacer llevar mi caballo á la cuadra y encerrar mi cabriolé, entro en lo que allí se llamaba sala, y era una especie de huronera en que, merced al humo de las pipas, era poco menos que imposible distinguir objeto alguno. Con la oscuridad de la pieza, y sobre todo, con la sombría espresion de las fisonomias de tres hombres que allí sentados se hallaban en un rincón, contrastaba notablemente un gran fuego que ardiendo brillaba en la chimenea.

Aunque no soy hombre que suele echarla

de guapo, no por eso carezca de cierto espíritu. Confieso, sin embargo, que la catadura de aquellos hombres me causó una impresion poco agradable, y que inquieto, y no teniéndolas conmigo todas, empecé á arrepentirme de no haber tirado, á pesar de la lluvia, hasta la primera poblacion.

—«Mozo—grito.—Una pipa y una copa de grog.—Al punto.—Me responde un mal perjeñado rústico, el mismo precisamente que desenganchando el cabriolé, habia metido mi caballo en la cuadra, y cuyo oficio era servir á los hombres y á las bestias que al ventorrillo llegaban. Lo propio, en fin, pensaba un caballo que servia la mesa á diez personas.

—«Infeliz.»—Dice á los otros dos uno de los tres hombres en voz baja, pero no tanto que no lo oyera yo.—«No hay mas remedio que por la ventana.»—Y diciendo esto, se clavaban á un tiempo en mí las miradas de los tres.

«A estas palabras, por mi frente y por mi cuerpo todo, mas trémulo que el de un azogado, empieza á correr un sudor frio; dábanse mis choquezuelas una contra otra con inusitada violencia, y era tal mi situacion, que probablemente perdiera el conocimiento á no tomar el partido de echarme de un sorbo al cuerpo la enorme copa de grog que en esto me trajo el mozo.

—«¿Que remedio?... no hay que darle vueltas... sobre que es preciso,» dijo el mismo hombre, levantándose de la mesa. Levantáronse los otros dos, y juntos salieron los tres del cuarto, lanzándose desde la puerta un

—«Buenas noches, caballero.

—«Felices, señores; mucho me temo que se van hoy á mojar,» les contesté.

—«¡Ca! es corto el viage,»—dijo, cerrando la puerta el uno de ellos.

—«¿Y mi perro?»—Preguntó á uno de la casa que junto al umbral se hallaba en el momento en que iba á trasponerlo él. Nadie contestó y todo volvió á sumirse en el mas hondo silencio.

Solo ya, saqué una pipa, hice que me volvieran á llenar la copa, y me coloqué en frente de la chimenea. Las palabras, «Infeliz... por esa ventana... no hay remedio,» y otras por el mismo estilo que en boca de aquellos hombres escuché, continuaban resonando en mis oídos y agitando mi corazon.—«Perdido estoy; no hay duda...» me dije para mi mismo.—«No hay remedio; me asesinan. ¿Qué hacer? Estoy sin armas... ¿Huir? Y ¿cómo?... Mi caballo y mi cabriolé, de fijo no estan ya ahí... se los han llevado... claro... ¡Ah! desgraciado de mí! Y, diciendo esto, acabé de envasar el grog que, sorbo á sorbo, habia ido desapareciendo á cada una de mis reflexiones.

Levántome entonces para ver si todavía encuentro en la cuadra mi caballo; y tres pasos no habia dado aún, cuando oigo una voz

suave y penetrante que se dirige á mí. Vuelvo la cara para preguntar qué me querían, pues al pronto no lo comprendí, y veo, señores, ante mis ojos, una flor de esas que siempre deseara uno ver. Una muchacha hermosa como un sol; un cuerpo esbelto; una cara de rosas y azucenas, y un pelo negro como el azabache, que en largas trenzas hasta las corvas le bajaba. Lo que se llama una arrogante moza.

—«¿Desea V. que se le caliente la cama?

—«Me dice.—No hermosa...»—«Betty, para servir á V.—dice ella viniendo en ausilio mío, y poniéndose un poco colorada.—«Pues bien, hermosa Betty; muchas gracias; no tengo costumbre de hacer que me calienten la cama, y solo lo permitiría, en caso de que...

«Tengan vds. presente, amables oyentes míos, que en aquel momento tenia yo entre pecho y espalda dos enormes copas de grog.

—«¿Se le ofrece á V. otra cosa?»—«Me dijo la niña, interrumpiéndome.—«Si; preciosa Betty, que me dejes dar un beso en esos labios de coral.

—«¿Qué se entiende?»—gritó de dentro una voz atronadora; y, abriéndose luego la puerta, dió paso á un corpulento y mal encarado personaje, á quien hasta aquel momento, no habia yo tenido el gusto de ver.

—«¿Qué hace V. aquí, Betty?»—dijo encolerizado el nuevo interlocutor.—«¿Por qué no viene Lukia cuando se le llama? En cuanto á V., caballero, si no sabe conducirse como se debe en una casa honrada, no faltará quien se lo enseñe, y antes de mucho quizá...

«Al oír estas palabras de mal agüero, figúgome estar ya viendo relucir sobre mi pecho la hoja de un puñal, y las caras enrevesadas de los tres hombres, sus gestos y su language, el aislamiento de la casa, todo, todo venia por otra parte á confirmar mis sospechas. Y ¡hasta la pobre jóven!... ¿Quién era? ¿Quién podria ser? Probablemente alguna niña robada en Lóndres á sus padres. Todos los cuentos, durante mi juventud leídos por mí, todas las añejas historias de princesas robadas por ladrones y obligadas á servirles á la mesa, y á veces tambien á algo mas, se agolparon en aquel momento á mi consternada imaginacion.—«Esta deliciosa criatura—me decia yo pensando en Betty—es sin duda querida de algun miserable como el que me acaba de amenazar. Esta idea, que me sobrecogió, me hizo acordarme y arrepentirme de la conducta que con la jóven observé y de las palabras que le dirigí, lo cual ciertamente no habria hecho á haber sabido lo que pasaba. Deeseo de reparar mi error, propúseme buscar nueva ocasion de hablarla en otros términos, averiguar su historia, arrancarla de aquella vida de miseria y perdicion, y huir con ella.

(Se continuará.)